

Sexualidad santa y el evangelio es un libro que todo cristiano serio debe leer. Yuan aporta un equilibrio maravilloso entre reflexión bíblica y aplicación práctica sobre cómo los cristianos pueden abordar responsablemente algunos de los temas más difíciles sobre el sexo y las relaciones hoy en día. Y su compromiso inquebrantable con el evangelio se nota en cada página. Recomiendo ampliamente este libro.

—SEAN MCDOWELL, PhD, profesor asociado de apologética cristiana en la Universidad Biola, en La Mirada, CA, orador y coautor de *Evidencia que demanda un veredicto*.

Qué gran regalo es Christopher Yuan para el cuerpo de Cristo. Su viaje hacia “un país lejano” y su retorno para unirse con Cristo le ha llevado a lidiar con preguntas difíciles que hoy en día todos nos hacemos (o necesitamos hacernos) sobre sexualidad, identidad, santificación (tanto el proceso como la meta), y lo que significa mortificar al pecado y declarar la guerra contra los ídolos del corazón. En su forma de tratar estos temas importantes, Christopher es al mismo tiempo humilde, compasivo y profundo, y tiene un compromiso inquebrantable con la santidad, la autoridad de las Escrituras y la gloria de Dios. Sin duda, escribir este libro le requirió un esfuerzo intenso y mucho valor. Gracias, Christopher, por estar dispuesto a mantener el rumbo para el bien de todos nosotros, y especialmente por Cristo.

—NANCY DEMOSS WOLGEMUTH, autora, maestra y anfitriona de *Revive Our Hearts* (Aviva nuestros corazones).

Doy tantas gracias por Christopher Yuan y por su fidelidad en el ministerio que se le ha encomendado. Agradezco que se haya convertido en una voz que trae claridad en medio de tanta confusión teológica y sexual. Es mi oración que mucha gente pueda

oír el llamado que hace para vivir la sexualidad de manera santa.

—TIM CHALLIES, bloguero, crítico de libros y autor de *Haz más y mejor, Mujeres piadosas y Corre para ganar*.

Leo mucho, y este libro está entre los más importantes que he leído en la última década. Existe una necesidad urgente de contar con un abordaje a la identidad humana que sea bíblicamente astuto y teológicamente bien fundamentado y, al mismo tiempo, cálido y personal; que también explique cómo la identidad se relaciona o no con el género y la sexualidad. Este libro presenta ese enfoque. *Sexualidad santa y el evangelio* es profundamente relevante en esta era de confusión tóxica. Lo debe leer toda persona que esté cuestionando su identidad sexual y también todo pastor, padre, amigo o hermano.

—RANDY ALCORN, autor de los libros *Heaven* (El cielo), *Happiness* (La felicidad) y *The Purity Principle* (El principio pureza), y director de Ministerios Perspectiva Eterna.

Este es un libro que te deja sin aliento porque despliega los asuntos del *alma* en relación con el género. Este libro no solo llega al meollo de la sexualidad; también llega al meollo del evangelio. Yuan es un pensador muy profundo y un narrador talentoso.

—J. D. GREAR, PHD, autor del libro *Not God Enough* (No lo suficientemente Dios), sexagésimo segundo presidente de la Convención Bautista del Sur, y pastor de la iglesia Summit en Raleigh-Durham, NC.

En una época con tantas opiniones sobre la sexualidad, Christopher Yuan ha dado a la iglesia y al mundo un recurso amarrado en algo mucho más concreto: la Palabra de Dios. Y por esa razón creo que este libro puede conducir a muchos hacia la verdad que nos hará libres a todos.

—JACKIE HILL-PERRY, poetisa, conferencista, artista y autora de *Gay Girl, Good God: The Story of Who I Was and*

Who God Has Always Been (Muchacha gay, Dios bueno: historia de lo que fui y de quién Dios siempre ha sido).

El doctor Christopher Yuan ha hecho algo que se necesitaba profunda y desesperadamente: ha contado la gran historia de lo que la Biblia dice sobre la sexualidad —y sobre la atracción hacia el mismo sexo— de un modo que no compromete la verdad ni el amor que se encuentra en el centro de esa historia. El inmenso amor de Dios por nosotros se expresa en su pasión porque seamos santos así como Dios es santo. De modo que Dios nunca nos llama meramente al celibato o a la felicidad, sino a una santidad y gozo trascendentes. Esa es la plenitud y la gloria de andar con el Dios que murió por nosotros; y quiera Dios que nunca nos contentemos con menos.

—ERIC METAXAS, autor de libros mejor vendidos como *Bonhoeffer: Prophet, Martyr, Pastor, Spy* (Bonhoeffer: profeta, mártir, pastor, espía), y *Martin Luther: The Man Who Rediscovered God and Changed the World* (Martín Lutero: el hombre que redescubrió a Dios y cambió al mundo).

Christopher Yuan es un líder con audacia, convicción y compasión cuya historia de vida resuena con ecos de sublime gracia. Este libro ofrece una visión cristiana de la sexualidad muy práctica y bien fundamentada, en un mundo confundido y obsesionado por el sexo. Será de gran ayuda para la iglesia en su reflexión sobre la manera de abordar a nuestro prójimo en asuntos de orientación sexual e identidad de género, y en el modo de discipular a nuestros hermanos y hermanas en Cristo que luchan con esas tentaciones.

—RUSSELL MOORE, PHD, presidente de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur.

Cuando se trata de sexualidad, soltería y matrimonio, necesitamos todos los buenos libros que podamos conseguir. Y ciertamente necesitamos este libro de Christopher Yuan. *Sexualidad santa y el*

evangelio es en parte exposición bíblica, en parte exploración teológica y en parte exhortación pastoral. Christopher nos ha dado una obra de visión clara y calidez de corazón que inspirará y alentará al cansado, y que también instruirá y corregirá (amablemente) a quienes se han dejado moldear más por la cultura que por el camino de Cristo.

—KEVIN DEYOUNG, pastor de la Iglesia Christ Covenant en Matthews, NC, y profesor asistente de teología sistemática en el Seminario Teológico Reformado en Charlotte, NC.

Si estás buscando un libro acerca de lo que enseña la Biblia sobre la sexualidad, ya encontraste uno bueno; de hecho, es uno de los mejores que he leído. Pero este libro es mucho más que eso. Es un llamado inspirador a tomar la cruz y seguir a Jesús, que para quienes él ama lo vale todo. Es mi oración que Dios levante a toda una generación como Christopher Yuan, que nos guiará con valor y compasión para que el mundo pueda saber que Cristo salva.

—COLLIN HANSEN, director editorial de la Coalición por el Evangelio y coautor de *A God-Sized Vision: Revival Stories that Stretch and Stir* (Visión del tamaño de Dios: relatos de avivamiento que estiran y conmueven).

Sexualidad santa y el evangelio es simplemente extraordinario. Este libro encenderá de nuevo tu imaginación por el evangelio y por la manera en que el evangelio moldea nuestra sexualidad. Yuan escribe con la pluma de un teólogo, pero también tiene el corazón de alguien que conoce este asunto por experiencia personal. Este libro será lectura obligada para el equipo de trabajo de la iglesia Transformation y será un gran recurso para toda la iglesia.

—DERWIN L. GRAY, DMIN, pastor de Iglesia Transformation en Fort Mill, SC, y autor de *Limitless Life: You Are More Than Your Past When God Holds Your Future* (Vida sin límites: eres más que tu pasado cuando Dios tiene en sus manos tu futuro).

Sexualidad santa y el evangelio no es solo un libro; es un tratado sobre el portar la imagen, que incluye todas las facetas del ser humano. El texto es irresistible y bien fundamentado bíblica y teológicamente. Hoy en día, el tema de la sexualidad humana es confuso y causa divisiones. Esta es una voz fresca y un abordaje nuevo que incluye mucha investigación, y ofrece ejemplos de cómo vivir la verdad tanto personalmente como en la comunidad de creyentes, un paso adelante hacia la unidad.

—JO ANNE LYON, superintendente general emérita y embajadora de la Iglesia Wesleyana.

Mi amigo Christopher Yuan ha escrito un libro que es bíblicamente sólido y culturalmente consciente, así como también pastoralmente sensible. En *Sexualidad santa y el evangelio*, Christopher comprende que los debates culturales y escriturales son motivados por corrientes aún más profundas: la identidad y la creencia. Como lo dice Christopher: “El apóstol Pablo dice que en Cristo ‘vivimos, nos movemos y somos’ (Hechos 17:28). Por lo tanto, mi identidad no es la de ser gay, o ex gay, ni siquiera la de ser heterosexual. Mi identidad verdadera está solo en Cristo Jesús”. Eso es lo que nuestra sociedad necesita oír. No puedo exagerar mi recomendación de *Sexualidad santa y el evangelio*. Es un libro escandaloso para nuestra época porque llama al lector a buscar un horizonte más grande que el del secularismo y la teología liberal. El libro ataca asuntos difíciles que hoy en día destrozan la cultura y a la iglesia local, pero lo hace con un tono de sabiduría y gracia.

—ANDREW T. WALKER, PHD, director de estudios de política en la Comisión de Ética y Libertad Religiosa y autor de *God and the Transgender Debate* (Dios y el debate transgénero).

¿Dice la Biblia algo sobre orientación sexual? ¿Llama Dios a los homosexuales a convertirse en heterosexuales? ¿Qué hacen los padres cuando su hijo les dice: “Soy gay”? Christopher Yuan ha reducido estas cuestiones complejas y polémicas a una sola

respuesta: “Con la atracción del mismo sexo, el problema es el pecado, y el evangelio es la respuesta”. Christopher tiene toda la razón: somos llamados a la santidad, también en la sexualidad; a reflejar la imagen de Dios en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida. Esta es una exposición clara, bíblicamente fundamentada y teológicamente sólida. Es un libro importante para solteros, parejas casadas, pastores, y para quien se encuentre batallando con la atracción hacia el mismo sexo.

—MICHAEL L. BROWN, PHD, anfitrión del programa radial *Line of Fire* (Línea de fuego) y autor del libro *Can You Be Gay and Christian?* (¿Puedes ser gay y cristiano?).

La obra de Christopher Yuan nos dice que hay una cosa que es la más importante de todas: nuestra identidad en Cristo y el empoderamiento que la acompaña. Como él lo demuestra, este énfasis nos ayuda en todas las áreas de la vida, especialmente en la sexualidad, la identidad sexual, el matrimonio, la soltería, y la comunidad que satisface las necesidades de intimidad y familia. En nuestra cultura es todo un desafío hallar el equilibrio bíblico en todas estas áreas, especialmente saber cómo amar y cómo conversar sobre estos temas. Este libro hace un trabajo excelente en mostrar el camino.

—DARRELL L. BOCK, PHD, director ejecutivo para relaciones culturales en el Centro de Liderazgo Cristiano Howard G. Hendricks y profesor investigador de estudios de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, TX.

El doctor Christopher Yuan combina su propia historia tan cautivadora con ideas bíblicas bien fundamentadas en todo el tema de nuestra verdadera identidad y su relación con nuestra sexualidad. Dios tiene un gran proyecto para el florecimiento humano, y este libro lo presenta de manera muy fiel. La gran idea de Yuan —escrita y argumentada con claridad— es que la sexualidad santa es una clave para el florecimiento humano. El tono

del texto está cargado de gracia, pero tiene una fidelidad bíblica sin reservas. Espero que este libro se distribuya ampliamente y que sea leído a profundidad.

—GRAHAM A. COLE, THD, decano, vicepresidente educativo y profesor de teología bíblica y sistemática en la Escuela de Divinidades Trinity Evangelical, en Deerfield, IL.

Este es un libro sobre sanidad sexual, y Dios sabe cuánto la necesitamos. Nuestra cultura ha desquiciado la sexualidad, desatándola de realidades espirituales y biológicas, y cargándola con un peso que no puede llevar. La sexualidad no fue diseñada para definirnos. No puede hacer realidad nuestros sueños. Nunca logrará completarnos. La sexualidad, como don de Dios en la perspectiva correcta, es algo maravilloso. Como ídolo, es algo terrible. Hoy más que nunca necesitamos saber qué es la sexualidad santa.

—JON BLOOM, autor, presidente de la Junta Directiva y cofundador de Desiring God (Desear a Dios).

Christopher Yuan va de la sexualidad humana a la sexualidad santa al escribir con pasión, misericordia, erudición y espiritualidad, de su experiencia personal y práctica experta.

—LEITH ANDERSON, DMIN, presidente de la Asociación Nacional de Evangélicos.

SEXUALIDAD SANTA Y EL EVANGELIO

Sexo, deseo y relaciones según
la gran historia de Dios

CHRISTOPHER
YUAN

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Para mamá

Gracias por ser la heroína de mi niñez,
por enseñarme a ser persistente y a nunca conformarme
con la mediocridad. Gracias porque en mis años adultos
eres una pionera, señalando el verdadero norte en la imagen
perfecta de Dios, que es Cristo.

Este libro sobre la santidad está dedicado a ti.

Prefacio

En 2011, Christopher Yuan escribió, junto con su madre Angela Yuan, un libro testimonial muy impactante, titulado *Ya no vivo yo: La travesía de un hijo homosexual a Dios. La búsqueda de esperanza de una madre quebrantada*. Ningún otro testimonio ha impactado mi vida de modo tan personal.

Cuando salió a la luz ese libro, la cultura cristiana mencionaba de manera rutinaria (y robótica) el ser “liberado de la homosexualidad”. En cambio, *Ya no vivo yo* dejaba ver que Christopher, como todo verdadero seguidor de Jesucristo, se había convertido; no para salir de la homosexualidad, sino de la incredulidad. Solo porque el evangelio de Jesucristo transformó a Christopher de adentro hacia afuera y lo hizo un hombre nuevo en Cristo, él fue capaz de hacer lo que corresponde a una persona convertida: destruir nuestros ídolos, incluyendo el ídolo del pecado sexual que ha estado llamándonos por nombre desde que tenemos uso de razón. Ese testimonio poderoso revelaba que la vida de un seguidor de Cristo no es un truco moralista. Es morir al yo para poder vivir para Cristo. Al final de ese libro tan fiel, Christopher introdujo el concepto de “sexualidad santa”, un concepto que cambió el paradigma de lo que significa vivir la buena voluntad de Dios para nosotros.

Pero un libro testimonial es, por definición, un poco estrecho y casi siempre deja al lector con más preguntas de las que pretende responder. ¿Qué es la sexualidad santa? ¿No es mejor estar casado que soltero (aunque la Biblia dice exactamente lo contrario)? ¿No es mejor ser heterosexual que homosexual (aunque la Biblia no define a la persona en términos freudianos)? ¿Es que acaso un cristiano no ha sido

liberado de la homosexualidad (aunque la Biblia dice claramente que la persona creyente batallará contra toda clase de pecado en esta vida, y que ese batallar con el poder de Cristo para hacer morir al pecado y arrepentirse es algo que da gloria a Dios)? En *Sexualidad santa y el evangelio*, el doctor Yuan, con la calidez que lo caracteriza y con su estilo tan práctico y tan teológicamente sólido, ofrece dirección en cuanto a estos y muchos otros asuntos.

Desde la caída de Adán, el corazón humano se ha dispuesto a desafiar la autoridad de Dios. Este desafío ha tenido varias formas en las distintas épocas de la historia. No hace mucho tiempo, culpábamos al diablo por nuestras pasiones sexuales pecaminosas (“El diablo me hizo hacerlo”). Luego vino una generación de cristianos influidos por corrientes teológicas que responsabilizaban al Espíritu Santo por sus deseos pecaminosos (“Dios me hizo así, y cuando actúo según los deseos de mi corazón es prueba de buenos frutos en mí”). De modo que, desde los últimos días de la modernidad, el evangelio está colisionando de frente contra el ídolo de la libertad sexual.

Este asunto interesa no solo a quienes están luchando con la atracción hacia el mismo sexo o a quienes aman a alguien que se identifica como LGBTQ. Es un asunto que atañe a todos. Todos debemos declarar una guerra santa contra los ídolos de nuestro corazón. El ídolo de nuestra época es este: que lo que nos define es el deseo sexual; es lo que nos determina y siempre debe proveernos placer.

El doctor Yuan nos demuestra que esta idea es profundamente peligrosa y nos advierte hacia dónde puede llegar a conducirnos. Nos muestra cómo esta teología no bíblica debilita nuestra capacidad de amar al Señor, de confiar en su ley moral, de vivir en la vitalidad del Espíritu Santo y de aplicar los hábitos de la gracia que se requieren en tiempos de pruebas (incluyendo la prueba de golpear las puertas del

cielo con oración por seres amados cuyos deseos de la carne los están aporreando furiosamente).

A la luz de todo esto, *Sexualidad santa y el evangelio* ayuda al lector a navegar por el vocabulario nuevo del momento, introducido después del caso resuelto por la Suprema Corte en 2015 (*Obergefell vs. Hodges*), que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en todos los Estados Unidos de América. El autor aborda directamente las cuestiones más difíciles y desafiantes: ¿Qué tiene de malo usar terapia para “cambiar” la orientación sexual? ¿Define la orientación sexual lo que yo soy en realidad, en el fondo de mi corazón? Si sigo luchando contra mis deseos homosexuales, ¿significa que soy un cristiano gay? ¿Cómo amar bien a hijos e hijas que se identifican como gay y que nos avisan de su próxima boda?

El doctor Yuan nos enseña a pensar bíblicamente y a actuar con claridad moral. Los creyentes diariamente tenemos que lidiar con el pecado original que nos corrompe, con el pecado actual que nos distrae y nos ocupa, y con el pecado interno que nos manipula. *Sexualidad santa y el evangelio* nos muestra cómo usar las herramientas que Dios nos ha dado para dar gloria a Dios en nuestra confesión y arrepentimiento. Debemos aprender a odiar nuestro pecado sin odiarnos a nosotros mismos. *Sexualidad santa y el evangelio* nos enseña que nuestra unión con Cristo libera el poder de la resurrección de Cristo cuando rechazamos nuestros deseos profundos para poder recibir algo mejor.

Este libro es una proeza de integridad teológica y de esperanza para quienes están luchando con el sexo y para quienes les acompañan. En este libro nunca se sacrifica la buena teología bíblica a favor de la experiencia personal, pero tampoco se descarta el poder y la importancia de la experiencia personal. Cada página está impregnada de amor hacia Dios, amor hacia nuestros semejantes y de amor por la iglesia. El amor que se encuentra aquí es un amor vital y bíblico. Es el

tipo de amor que el mundo no conoce. Me refiero al Amor que vino a nosotros con sangre de sacrificio, con dolor inimaginable, con traición cruel y con gozo eterno por quienes están firmes solo en el Cristo resucitado.

Lee este libro. Te aportará claridad bíblica, teología práctica, dirección pastoral y testimonio personal para sobrellevar esta verdad de la vida del evangelio: que morir al yo y vivir para Cristo es algo heroico y, con la ayuda de Dios, es el único camino que tenemos para avanzar nosotros, nuestros seres amados perdidos y nuestro mundo herido.

La Biblia es el libro más importante del mundo para todas las generaciones. La Biblia es nuestra regla de fe y práctica. Nada se le compara y nada puede competir contra ella ni mejorarla. Pero en *Sexualidad santa y el evangelio* tienes en tus manos el libro humano más importante de nuestra época sobre sexualidad bíblica y vida piadosa.

—Rosaria Butterfield



La gran historia de Dios nos da forma

Delimitación del diálogo teológico

“Soy gay” es una declaración simple, aunque su significado es complejo y multifacético. Todos conocemos a alguien que es gay. Muy probablemente elegiste este libro porque tienes a alguien muy querido — un hijo, un hermano, un colega, un amigo o una amiga — que es gay.

Como seguidor de Cristo, reconoces que Juan 3:16 — *Porque de tal manera amó Dios al mundo* — incluye también a este individuo. Tu amor hacia esa persona no está en tela de duda. Más bien, la pregunta es: ¿Cómo es ese amor?

Muchos libros tienen consejos para mostrar compasión a quienes experimentan atracción hacia el mismo sexo. Ofrecen enfoques diversos y en ocasiones contrarios en cuanto a esto. ¿Hemos de ayudar a hombres y mujeres homosexuales a que acepten su sexualidad, e impulsar una “reforma” moderna de la iglesia que afirme el matrimonio entre personas del mismo sexo? ¿Debemos ayudar a reunificar una iglesia desgarrada por medio de la promoción de la unidad entre los bandos “afirmativo” y “no afirmativo”?

¿Hemos de ayudar a cristianos gay a cultivar amistades profundamente espirituales y a aceptar una realidad rígida y severa de

celibato para siempre? ¿Debemos ayudar a quienes (en contra de su voluntad) sienten atracción hacia el mismo sexo a cumplir su potencial heterosexual y casarse con alguien del sexo opuesto? ¿O acaso el evangelio nos está llamando a *todos* a algo más costoso pero más magnífico de lo que nos hemos imaginado?

Todos los diversos abordajes que aparecen en este libro comienzan con una intención común: el amor. La diferencia no es solo metodológica, sino que surge de definiciones diferentes de *amor*. De hecho, muchos pastores con buenas intenciones, que predicán sermones incendiarios en contra de la comunidad gay *creen*, que lo están haciendo por amor; aunque se trata de un amor muy extraviado y de un enfoque del evangelio muy desequilibrado.

Si existen tantos métodos, ¿cuál es el correcto? Discernir la forma correcta de amar no es un ejercicio teórico. Para mí es un asunto profundamente personal.

Esta es mi historia, es mi canción

En 1993 les dije a mis padres que era gay. Este anuncio produjo una ruptura enorme en nuestra familia, por decirlo suavemente. A la larga, todo esto se convirtió en un catalizador que nos condujo a todos — uno por uno — a los pies del Señor.

En aquel tiempo, mi madre —que no era creyente— me rechazó. Y al contrario de los estereotipos que hay, después de llegar a ser cristiana sabía que no podía hacer otra cosa que amar a su hijo gay del mismo modo que Dios la amaba a ella.

Sin embargo, ya sin secretos, me sentí sin impedimento para vivir de lleno “mi identidad”. Esta nueva libertad me impulsó rápidamente por una senda de autodestrucción que incluía promiscuidad y uso de drogas. Por cierto, no todos los homosexuales siguen esa misma ruta descendente, pero en mi caso así fue mi realidad. Acabé siendo expul-

sado de la Escuela de Odontología en Louisville, me mudé a Atlanta y me convertí en proveedor de drogas para vendedores en más de 12 estados del país.

Durante ese tiempo, Dios trabajó con su gracia en la vida de mis padres y los condujo hacia la fe en Cristo para salvación. Mis padres no se daban cuenta del grado de mi rebelión, pero a la luz de su nueva fe sabían que mi peor pecado no era la conducta homosexual; mi peor pecado era la incredulidad. Lo que yo necesitaba más que nada en la vida, por el don de la gracia de Dios, era la fe para creer en y seguir a Jesús.

Mi madre comenzó a orar por mí con una petición muy audaz: "Señor, haz lo que sea necesario hacer para traer a este hijo pródigo hacia ti". Ella no pedía en primera instancia que yo regresara a casa en Chicago o que abandonara mi conducta rebelde. Su petición principal era que Dios me atrajera hacia sí y que yo cayera en sus brazos amorosos como su hijo, adoptado y comprado por la sangre del Cordero.

La respuesta a sus plegarias llegó de manera inesperada: me arrestaron por tráfico de drogas. En la cárcel experimenté los momentos más oscuros de mi vida al recibir la noticia de que tenía el VIH positivo. Esa noche, acostado en la cama de la celda, noté que había algo escrito en el tubo metálico de la litera superior: "Si estás aburrido, lee Jeremías 29:11". Así lo hice y me quedé intrigado por la promesa que leí ahí: "Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el SEÑOR, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza".

Comencé a leer la Biblia más y más. Me di cuenta que había colocado mi identidad en una idea errónea. A quienes tenemos atracción hacia el mismo sexo el mundo nos dice que nuestra sexualidad es el centro de nuestra identidad. Pero la Palabra de Dios

nos pinta un panorama muy diferente. Génesis 1:27 nos dice que todos hemos sido creados a imagen de Dios. El apóstol Pablo dice que en Cristo “vivimos, nos movemos y somos” (Hechos 17:28). De modo que mi identidad no consiste en ser gay, o exgay, ni siquiera en ser heterosexual. Mi identidad *verdadera* está solo en Cristo Jesús.

Luego, al salir de la cárcel, me comprometí a estudiar y sumergirme a la verdad bíblica y teológica. Me inscribí en una universidad bíblica y después entré al seminario. Con el tiempo, Dios me ha restituido los años que destruyeron las langostas (Joel 2:25). Junto con mis padres, viajamos alrededor del mundo como equipo ministerial de dos generaciones, comunicando la gracia de Dios y la verdad de Dios sobre el tema de la sexualidad bíblica.

Del significado al método

A lo largo de mi peregrinar, de ser un homosexual agnóstico hasta convertirme en un profesor evangélico de Biblia, me he dado cuenta de que las diferencias en las respuestas de la gente hacia alguien que tiene atracción hacia el mismo sexo se basan en *el significado*. Desde la antigüedad la humanidad ha estado buscando el significado. Y a partir de ahí fluyen las acciones.

Nuestros enfoques diferentes en cuanto a cómo amar a la comunidad gay —que provienen de interpretaciones opuestas en cuanto al significado— pueden llegar a ser abrumadoras y confusas. La claridad no proviene al tratar de decidir cuál abordaje es más compasivo, sino en observar cuál está basado en la versión correcta de la verdad, la verdad de Dios. Con muy buenas intenciones, tal vez nos apresuramos a hacer “lo correcto”, pero si no comenzamos con una *forma correcta de pensar* lo más probable es que nuestras acciones serán equivocadas.

Tanto la compasión como la sabiduría, ambas son virtudes. Pero

la compasión sin sabiduría puede ser imprudencia, e incluso negligencia. La sabiduría sin compasión es inútil, incluso llega a ser farisaica. La verdadera compasión fluye de la sabiduría, y la verdadera sabiduría desemboca en la compasión; no debe haber dicotomía. En realidad, la vida cristiana está basada en un tipo de sabiduría que proviene de Dios.

Es muy común que nuestra sociedad nos impulse a valorar la relevancia y el pragmatismo, a expensas de la verdad. Pero la práctica correcta proviene de una verdad correcta. Es necesario resistir la tendencia natural a desligar práctica y verdad, o a separar verdad y práctica.

Por cierto, es muy importante la exploración de la ética de las relaciones homosexuales, y muchos eruditos han escrito sus comentarios de los pasajes clave del Antiguo y del Nuevo Testamento que prohíben la práctica de relaciones homosexuales. Este trabajo es de vital importancia, y hay varios libros que lo han hecho bien¹.

Sin embargo, nos limitamos si pensamos que “el saber correcto” significa simplemente estudiar un puñado de textos bíblicos relevantes al tema. Esto sería perder de vista el bosque por andar mirando los árboles. Una teología sólida no puede edificarse sobre aquello que *no se nos permite* hacer, porque la vida cristiana es mucho más que solo evitar la conducta pecaminosa. Si las prohibiciones bíblicas son el único lente para mirar nuestra realidad estaremos perdiendo de vista el evangelio.

Mi meta en este libro es proveer tanto reflexión teológica sobre la sexualidad como puntos de acción práctica para quienes intentamos compartir a Cristo con nuestros seres queridos homosexuales a través de una visión de la gran historia de Dios: creación, caída, redención y consumación. Tal vez digas: “¡Es que yo no soy teólogo!”. Pero la palabra *teología*, en el griego, significa literalmente “conocimiento de

Dios". ¿Tienes algún conocimiento de Dios? Si es así, ¡entonces sí eres teólogo!

Kevin Zuber, mi profesor en la universidad bíblica, causó un gran impacto en mí cuando desafió a nuestro grupo a pensar en la teología como un verbo. Se supone que los cristianos debemos *hacer* teología, *teologizar*. Cuando la teología *se hace* bien tiene que ver con el corazón, la mente y las manos. Una teología anémica solo engendra apatía, pero la buena teología siempre produce acción.

Con todo, tal vez digas: "Yo en este momento no necesito teología, sino consejos prácticos sobre cómo ministrar mejor a mis seres queridos homosexuales". Pero, ¿cómo vamos a saber lo que Dios quiere para nuestros amigos gay sin tener un conocimiento amplio de Dios? Las ideas preceden a la acción.

Buena teología, acción correcta. Mala teología, acción equivocada.

Destrucción de paradigmas malos

En 2011 escribí un libro junto con mi madre, Angela, cuyo título en español es: *Ya no vivo yo: La travesía de un hijo homosexual a Dios. La búsqueda de esperanza de una madre quebrantada*². Casi al final de ese libro testimonial introduje brevemente el concepto de *sexualidad santa*.

El ímpetu de esa nueva frase provenía de mi frustración con el paradigma heterosexual-bisexual-homosexual, particularmente por su incongruencia con la verdad bíblica y teológica. Yo sabía que en algún punto necesitaba darle cuerpo a esta definición bíblica tan importante de la *sexualidad santa*.

Con los años, logré entender que la meta de tener sexualidad santa no es solo para quienes experimentan atracción hacia personas del mismo sexo; la sexualidad santa es para todos. Este entendimiento de la sexualidad está atado estrechamente a la gran historia de Dios: creación, caída, redención y consumación. Este marco teológico com-

más importante: independientemente de lo que era o no era verdad cuando naciste, Jesús dice esto: "Les es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7).

No importa si piensas que naciste como alcohólico; debes nacer de nuevo. No importa si piensas que naciste como mentiroso; debes nacer de nuevo. No importa si piensas que naciste como adicto a la pornografía; debes nacer de nuevo. No importa si piensas que naciste luchando contra cualquier tipo de pecado sexual; debes nacer de nuevo.

Cuando nacemos de nuevo, todo lo viejo pasó y ha llegado lo nuevo: somos una nueva creación (2 Corintios 5:17). Podemos odiar nuestro pecado sin odiarnos a nosotros mismos. Nuestra sexualidad ya no radica en *lo que* somos, sino en *cómo* somos. Hemos hecho morir nuestro viejo yo para que Cristo pueda vivir en nosotros (Gálatas 2:20). El efecto del pecado es tan abarcador, tan completo, tan radical, que debe haber un renacimiento total para poder entrar en el reino de los cielos (Juan 3:3).

Sea cual fuere nuestra condición cuando entramos en este mundo, necesitamos una transformación total, del tipo de transformación que nuestro Dios y Creador ha hecho inexplicablemente posible solo por gracia por medio de la fe en Cristo. No se trata de un mensaje dirigido solo a la comunidad gay o solo a quienes experimentan atracción hacia el mismo sexo. Es un mensaje para todos: *debes nacer de nuevo*.

Y esto sí es una buena noticia.